

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XVII ORDINARIO: MATEO 13: 54-58

“Jesús mismo remarca que este camino va a contracorriente hasta el punto de convertirnos en seres que cuestionan la sociedad con su vida, personas que molestan . . . (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 90)

“Jesús dice que habrá felicidad cuando ‘les calumnien de cualquier modo por mi causa’ (Mateo 5: 11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos” (GE 94).

TEXTO:

(Jesús) se dirigió a su ciudad y se puso a enseñarles en su sinagoga, Ellos preguntaron asombrados: “¿De dónde saca éste su saber y sus milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? Sus hermanas, ¿no viven entre nosotros? ¿De dónde saca todo esto?” Y se escandalizaban. Jesús les dijo: “A un profeta lo desprecian sólo en su patria y en su casa.” Y por su incredulidad, no hizo allí muchos milagros.

CONTEXTO

1) Jesús regresa “a su ciudad” (o: a su territorio, o “patria chica” – el griego original “patris” es ambiguo - La costumbre de Jesús de enseñar en la sinagoga es bien atestiguada en la tradición sinóptica, especialmente en el evangelio de Lucas: 15, 31, 33, 44; 6: 6; 13: 10; y en el libro de los Hechos de los Apóstoles: 13; 5, 14; 14: 1; 17: 10; 18: 4, 26; 19: 8

2) El “asombro” de sus coterráneos refleja una reacción común en los evangelios ante la predicación y presencia de Jesús – Aquí Mateo usa el verbo “ekplessomai” – “estar fuera de sí” – o, también, “sentirse abrumados, sacudidos, perturbados” - En otros textos encontramos “thaumazo” – “pasma y asombro” (Mateo 8: 10, 27) – Algunos exégetas han sugerido que estos vocablos aluden al pasmo ante la presencia de Jesús, el Mesías, el enviado del Padre – al asombro ante la presencia del poder y sabiduría de Dios – En todo caso, la enseñanza de Jesús en la sinagoga no endulza ni suaviza los ánimos – más bien, los subvierte, los provoca.

3) La pregunta que se hacen los conciudadanos de Jesús es la secuela y expresión lógica de esta fascinación: “¿De dónde saca éste su saber y sus milagros?” – El contexto del griego original (“pothen touto he sophia haute kai hai dynameis?”) parece sugerir no solamente maravilla, perturbación, asombro, sino un rechazo incoado, una molestia, una incapacidad de aceptar que este hijo de Nazaret, pueblo perdido entre las lomas de Galilea, con una exigua población de 200-400 habitantes, pueda en verdad poseer una sabiduría y un poder de sanar y alterar la naturaleza que indican la presencia de lo divino en él.

4) La secuela de preguntas: “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Sus hermanas, ¿no viven entre nosotros?” acentúan este instinto reflejo - y terminan con la misma frase con que empezaron, en simetría que le da énfasis mayor a su rechazo: “¿de dónde saca todo esto?”

5) Se refieren a Jesús como “hijo del carpintero” – El griego “teknon” tiene la acepción más amplia de “artesano” – La referencia a su madre y a sus hermanos y hermanas es otra forma enfática de expresar el rechazo – es algo así como definir la consanguinidad común de Jesús con gente que sus conciudadanos conocen, de todos los días, gente ordinaria - no con gente divinamente tocados o ungidos por Dios/

6) La referencia a los “hermanos” y “hermanas” de Jesús tiene, usualmente, el efecto trágico de suscitar debates sobre los fundamentos bíblicos de la virginidad permanente de María – un debate de rasgos católicos – el efecto es trágico, porque éste NO ES el tema del evangelio de hoy - ¡NOTA! – Para aquellos que deseen leer más sobre el tema de los hermanos y hermanas de Jesús, ver el APÉNDICE al final de la Reflexión.

7) El proverbio citado por Jesús: “A un profeta lo desprecian sólo en su patria y en su casa”, tiene ecos en la tradición rabínica (“Médico, médico, sana tu propia cojera” – “Rabbah Génesis”, 23: 4) – Jesús, en verdad, ha venido a los suyos, ha manifestado el poder y la sabiduría de Dios, pero los suyos no lo han reconocido (la tradición joánica se hace eco de este rechazo: cf. Juan 1: 5, 10-11).

8) A semejanza de la versión de Marcos (Marcos 6: 5), Mateo nos dice que Jesús no hace muchos milagros “por su incredulidad” – Estos textos han suscitado disputas desde la Patrística hasta nuestros días - ¿Fue el poder de Jesús limitado por la falta de fe del pueblo? ¿O exigía Jesús el compromiso de fe para poder hacer “obras de poder” (“dynameis,” “milagros”)

9) La pregunta es superflua – En general, en la tradición Sinóptica, la fe precede a las acciones taumatúrgicas de Jesús – en el Cuarto Evangelio, los milagros (especialmente los milagros de sanación – cf. Juan, cap. 2 (las bodas de Caná), cap. 9 (el ciego de nacimiento), cap. 11 (la resucitación de Lázaro) inducen la afirmación de fe – Pero en realidad, es una y la misma cosa – los milagros de Jesús (especialmente los de sanación) son “símbolos reales” de la llegada del Reino – no son, como decía – una tradición catequética antigua, una “suspensión” o “inversión” de las leyes de la naturaleza, sino una plenitud de las mismas, señales escatológicas de que, en la persona de Jesús, el Hijo del Hombre, el Reino ya ha irrumpido en la historia.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

2) Las palabras del papa Francisco arriba citadas, apuntan al tema más central de esta narrativa – Se ha propuesto y predicado que la reacción de los coterráneos de Jesús no es otra cosa sino un ejemplo de complejo de inferioridad, de ignorancia provinciana ante las manifestaciones de sabiduría de alguien que, de niño, vivió con ellos, jugó con ellos, como una persona ordinaria más . . . y ahora, ¿viene con ínfulas de sabio? – Sabemos quién eres – pensarían – tu familia son gente común como el resto de nosotros.

3) Sin negar el elemento de verdad que pueda haber en esta intuición, sería un error limitar el sentido de este relato a un simple rechazo de envidia o celos – El rechazo de Jesús ocurre al escuchar su enseñanza de sabiduría, al conocer las noticias o rumores de sus milagros - ¡es un rechazo a la presencia del Reino, manifestado por la sabiduría y los actos extraordinarios de Jesús! – Él es, en verdad, “el que había de venir” (Mateo 11: 2), aquel que da vista a los ciegos y hace andar a los cojos, aquel que “anuncia la Buena Nueva a los pobres”! (Mateo 11: 4-6) – ¡El repudio que Jesús sufre a manos de los suyos es un anticipo del rechazo escatológico, el rechazo a la llamada de conversión a las exigencias subversivas del Reino!

4) La pregunta se impone por sí misma: ¿No hacemos lo mismo en nuestras comunidades de fe, cuando los mal vestidos, los pobres, los migrantes, los descartados, comparten su sabiduría con nosotros, aquellos que consciente o inconscientemente nos auto-perfilamos como los “escogidos,” los “puros y perfectos” – Y decimos, en paráfrasis trágica de los conciudadanos de Jesús: “¿Quién se cree este chusma que es? ¿De dónde

pretende sacar tanta sabiduría? ¡Hay que tener descaro para pretender enseñarme!”

5) “Cuanto quiero una Iglesia pobre y para los pobres . . . los pobres tienen mucho que enseñarnos” (“Gaudete et Exsultate,” 198) – En ellos, Jesús llega a nuestro Nazaret, nos habla, nos enseña con sabiduría, nos manifiesta sus obras de poder . . . Y nosotros, ¿cómo lo recibimos? ¿Escuchamos con humildad la venida siempre en proceso del Reino entre nosotros, el Reino que irrumpe en nuestra historia con Jesús – el Reino que ES el mismo Jesús (cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 18)– o rechazamos la sabiduría del Hijo del Hombre - ¡que nos siempre retumba, con subversión nunca mitigada, desde las periferias!?

APÉNDICE/ EXCURSUS: LOS HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS -
¡NOTA! Este Apéndice NO ES parte integral de la Reflexión – Se dirige a aquellos que deseen profundizar más en el tema de los “hermanos y hermanas de Jesús.

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ”, el arameo “aha,” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

EN EL AT (Hebreo “ah’”, Arameo “aha”):

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

EN EL NT (Griego “adelphos”: hermano” - plural “adelphoi” – “adelphe” – “hermana” – plural “adelphai”)

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o una madre común.

b) “Vecino,” “prójimo”: Mateo 5 : 22-24.

c) “Correligionario”: Romanos 9: 3 (“syngenes,” “pariente”)

d) “Hermanastro”: Marcos 6: 7-18 (Asumiendo aquí que Marcos no ha errado en identificar la relación de Filipo con Herodes)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, disciernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.